

La relación Canadá-Japón

—los primeros cincuenta años—

DOI: 10.32870/mycp.v3i10.103

Silvia Novelo*

Las relaciones bilaterales Canadá-Japón, dos países crecidos al cobijo de los Estados Unidos, a lo largo de cinco décadas lograron alcanzar la madurez y, con ella, la independencia.

Durante el siglo XIX, un comercio intermitente de ginseng, pieles de foca y de otros animales habría de sellar el inicio de los primeros contactos entre Canadá occidental y Oriente.

El 1 de julio de 1867, año anterior a la Renovación Meiji, las cámaras alta y baja de todas las colonias británicas de la América del Norte se unieron en una confederación a través de lo que entonces se llamó el Acta de la América del Norte Británica.

En marzo de 1877, un joven pescador de nombre Manzo “Jack” Nagano echó anclas en Nueva Westminster, Columbia Británica, y se convirtió así en el primer japonés que se estableciera en Canadá, en donde habría de permanecer 46 largos años. En 1923 volvió a Nagasaki, lugar donde falleció un año más tarde. Gracias a él, la comunidad nipona-canadiense conmemoró el año de 1977 como el primer centenario de los contactos Japón-Canadá.

Fue en el año de 1885 cuando los pasos de Manzo Nagano empezaron a ser seguidos por un cada vez más creciente número de inmigrantes japoneses, cuya gran mayoría provenía de las provincias más pobladas al oeste y suroeste de Japón. En 1896 llegaron casi mil personas, y el doble al año siguiente. En 1901 la cifra había alcanzado ya los 4 738 residentes, de los que 97 por ciento se habían establecido en la Columbia Británica.

El primer consulado general en Canadá fue abierto en Vancouver en 1889, para hacerse cargo de los asuntos de la población japonesa.

De la misma manera que ya lo había hecho con los chinos, en 1895 la Columbia Británica excluyó a los japoneses de la franquicia, dando como resultado que entre 1901 y 1904 el gobierno japonés restringiese a 447 el número de pasaportes para Canadá.

En julio de 1897, cuando vivían en Canadá algunos cientos de japoneses, fue fundada en Vancouver la *Kanada Nippon Jin Kai*, asociación destinada a proteger los intereses de los japoneses residentes, y abrió representaciones en la Columbia Británica y en Calgary, Alberta. Para 1915, los japoneses en Canadá totalizaban 1 074; un año más tarde esta cifra se había más que duplicado (2 821) y en 1917 los nipones en Canadá eran 3 045.

En general, los inmigrantes japoneses eran considerados gente más limpia y respetuosa de la ley que el resto de los orientales. Y no fue extraño que la reacción frente al triunfo japonés en la guerra ruso-japonesa, en febrero de 1904, fuese en un principio positiva, aunque no faltó quien contemplara con cierta alarma la creciente influencia japonesa en el Pacífico.

Las tendencias imperialistas de Japón, mostradas primero en la guerra sino-japonesa, de 1894 a 1895, fueron vistas como algo que eventualmente se extendería a otras áreas como la Columbia Británica, que de hecho ya había comenzado a ser invadida por los cada vez más numerosos inmigrantes japoneses.

En poco tiempo, aquellos temores se vieron confirmados, cuando para el período entre la paz de Portsmouth y el 30 de junio, cerca de 2000 japoneses entraron a Canadá, y para marzo de

* Investigadora de la Universidad de Keio, Campus Fujisawa, Japón.

1907 otros 2 042, con lo que duplicaban su número en sólo dieciocho meses.

Sin embargo, en 1909 entraron menos de 500. Ciertas industrias habían empezado a predominar, y agitadores exclusionistas se dedicaron a hacer pública cuanta tendencia pudieron hallar.

Cuando en agosto de 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, Japón y Canadá estaban ya unidos mediante la Alianza Anglo-japonesa, el Tratado Comercial de 1911 y el Acuerdo de Caballeros de 1908. Japón envió de inmediato el buque de guerra *Izumo* y el crucero *Asama* para proteger las costas de la Columbia Británica.

Este hecho generó un sentimiento de benevolencia hacia los inmigrantes japoneses hasta 1915, año en que Japón presionó con 21 demandas a China, y aquellos que siempre habían visto a Japón como una nación agresivamente imperialista y expansionista en el Pacífico, se encargaron de hacerlo notar.

Durante la guerra, aunque no con los brazos abiertos, unos 200 japoneses fueron admitidos para el servicio en las fuerzas armadas canadienses. La oposición a la renovación del Tratado Anglo-japonés había venido en aumento como consecuencia de la anexión de Corea; las veintiún demandas en contra de China y las persistentes intromisiones japonesas sobre China. La firma del Tratado de las Cuatro Potencias, en diciembre de 1921, especificaba en su artículo cuarto la finalización de la Alianza Anglo-japonesa.

No fue sino hasta 1929 cuando finalmente las relaciones diplomáticas quedaron plenamente establecidas: Canadá exportó 42 millones de dólares en productos a Japón, mientras que éste importaba solamente 13 millones.

El primer agente comercial de Canadá en Japón había sido nombrado desde 1897, y la participación de Canadá en la Exposición de Osaka, celebrada en 1903, familiarizó al público japonés con el amplio rango de productos canadienses disponibles para la exportación; en vista de que los japoneses empezaban a consumir mayores cantidades de carne y de pan, Canadá se perfiló como el abastecedor más lógico.

Cuando en 1929 la legación canadiense fue inaugurada, se nombró en ella a un secretario comercial, y las consecuentes posibilidades para el desarrollo comercial entre ambos países se mostraron sumamente favorables.

No obstante, cuando Japón comenzó a dar crecientes muestras de su proalemanismo, y el ministro de Relaciones Exteriores, Matsuoka, visitó Berlín y Roma, los sentimientos antijaponeses volvieron a recrudecer, reflejándose en fuertes demandas para el cese los embarques de trigo y madera hacia Japón.

Como respuesta a la petición de refuerzos hecha por el gobierno inglés, en septiembre de 1941, el gobierno canadiense anunció el arribo a Hong Kong de dos batallones de infantería, el 15 de noviembre del mismo año.

Cuando zarparon, la guerra con Japón todavía no era para muchos una posibilidad seria, y sí, la esperanza de evitar un choque con este país o al menos la de posponerlo.

Pero el 7 de diciembre, una inmensa descarga finalmente cayó sobre Pearl Harbor, inhabilitando la mayor parte de la flota estadounidense en el Pacífico. Poco después continuaron los ataques japoneses sobre Filipinas, Malasia, Hong Kong y otros territorios ingleses en el Lejano Oriente.

Canadá se aprestó a declarar su solidaridad con Inglaterra y Estados Unidos,

**El 31 de marzo de
1954 finalmente fue
firmado en Ottawa un
acuerdo sobre
comercio entre
Canadá y Japón**

suspendiendo sus relaciones diplomáticas “normales” con Japón durante la guerra; período en el cual sus intereses serían protegidos por la representación argentina.

Hasta 1952 las relaciones amistosas entre Canadá y Japón fueron restauradas, pero los más de cuatro años de guerra y los casi siete de ocupación habían dejado las relaciones bilaterales con una enorme necesidad de reparación y reajuste, que la simple firma de un tratado no podía satisfacer.

En enero de 1951, una misión comercial japonesa viajó a Canadá presionada por la urgencia de materias primas para ayudar en la producción de productos manufacturados, lo que coadyuvaría a la integración de la economía japonesa con Occidente, de manera que Japón no cayera en la tentación de ingresar a la órbita comunista.

Un acceso razonable y las condiciones favorables para los productos japoneses en los mercados de Canadá y Estados Unidos fueron considerados vitales para asegurar una adhesión permanente con los países pro-occidente y una línea política anticomunista tras los arreglos de seguridad.

Prácticamente, todos los reportes señalan que las relaciones entre Canadá y Japón eran no solo estables sino hasta cordiales, y que una serie de acuerdos bilaterales sobre comercio, tráfico aéreo y asuntos administrativos y financieros relacionados con la presencia de miembros canadienses de las fuerzas de Naciones Unidas representaban un refuerzo para Japón.

El 31 de marzo de 1954 finalmente fue firmado en Ottawa un acuerdo sobre comercio entre Canadá y Japón, y ratificado el 7 de junio de ese mismo año. El 12 de enero de 1955, también en Ottawa, fue firmado un acuerdo aéreo bilateral que tenía como meta regular el tráfico comercial entre ambos países.

Sabemos que en los primeros años de la posguerra Japón estaba seriamente interesado en el restablecimiento de su posición como

miembro respetable de la comunidad internacional. Particularmente deseaba convertirse en miembro de la Organización de las Naciones Unidas y también unirse a organismos como el GATT, además de participar en programas de ayuda internacional, como el Plan Colombo.

Para 1957, dos acuerdos adicionales fueron concluidos: el primero fue la Convención Internacional para la Conservación de Focas en el Pacífico Norte. Y en un intercambio de notas, Canadá y Japón acordaron asimismo el inicio de un programa de entrenamiento agrícola en Canadá para jóvenes campesinos japoneses.

En suma, los últimos años de la década de los cincuenta y los primeros de la de los sesenta presenciaron una serie de desarrollos positivos de mutuo beneficio en las relaciones bilaterales, que por una parte hicieron posible un doble crecimiento en el volumen comercial, y por la otra unas relaciones más cercanas y cordiales entre ambos gobiernos, que a partir de entonces promovieran a Canadá y Japón la solución de cualquier tipo de conflicto por la vía diplomática.

La cooperación y el comercio en el campo de la energía nuclear comenzaron también a desarrollarse durante este período. Al mismo tiempo, la comunidad canadiense en Japón alcanzó los casi 1 200 residentes, el sexto en número en aquel entonces.

Hay que decir, sin embargo, que en el área comercial existían aún algunos problemas. Mientras que Japón había sido el tercer mejor cliente de Canadá en seis años y el comercio en ambas direcciones se había duplicado durante el mismo período. Japón, por su parte, se había convertido en el quinto mayor abastecedor de Canadá, y la industria textil de este país declaraba la competencia japonesa como una amenaza.

En 1964 el comercio de Canadá con Japón creció a más de 500 millones de dólares. Los días 5 y 6 de octubre de 1966 quedó concertado el Comité Ministerial Canadá-Japón en el ala oeste de los edificios del Parlamento en Ottawa. Los

temas de la discusión giraron en torno a la situación internacional.

La Expo'67 hizo más consciente a Japón de la existencia de Canadá, y cuando Pierre Elliot Trudeau llegó al poder, en abril de 1968, ambos países buscaban ya una relación más extensa, profunda, compleja y madura. Una nueva política exterior canadiense estaba por iniciarse.

La decisión de poner una mayor atención en los asuntos del Pacífico incluía la ampliación de actividades en la propia cuenca y en América Latina. Inclusive, la sección dedicada a este tema proponía la búsqueda de un equilibrio de poderes entre Estados Unidos, China, la Unión Soviética y Japón, y colocaba a este último en un sitio central, con un papel más activo en los campos del comercio, la cooperación, la influencia política y, posiblemente, la seguridad, en particular en Asia Sudoriental.

Con la Expo'70 la imagen de Canadá tuvo una entrada triunfal en Japón. Fue el segundo mayor expositor después de su anfitrión y, el

'Día de Canadá', el 28 de mayo, el Primer Ministro, Pierre Elliot Trudeau, habló en la ceremonia inaugural. Durante ese año el comercio en ambos sentidos se expandió a un total de 1 395 millones de dólares, de los que 793 correspondieron a las exportaciones canadienses, entre las que los productos principales fueron cobre, pulpa, andamiaje de madera, aluminio, carbón y níquel.

No obstante, en 1973 tuvo lugar un hecho trascendental en las relaciones bilaterales: después de veinte años como tercer mayor cliente, detrás de Estados Unidos e Inglaterra, Japón finalmente logró colocarse en segundo lugar.

En octubre de 1976 Trudeau visitó nuevamente el país asiático para la firma del Acuerdo Cultural entre Canadá y Japón y el marco de Cooperación Económica Bilateral. Así, en la víspera de los primeros cincuenta años de relaciones Canadá-Japón, se preparaba el camino para lo que habría de ser un futuro estable y próspero entre estos dos lejanos vecinos del Pacífico. 